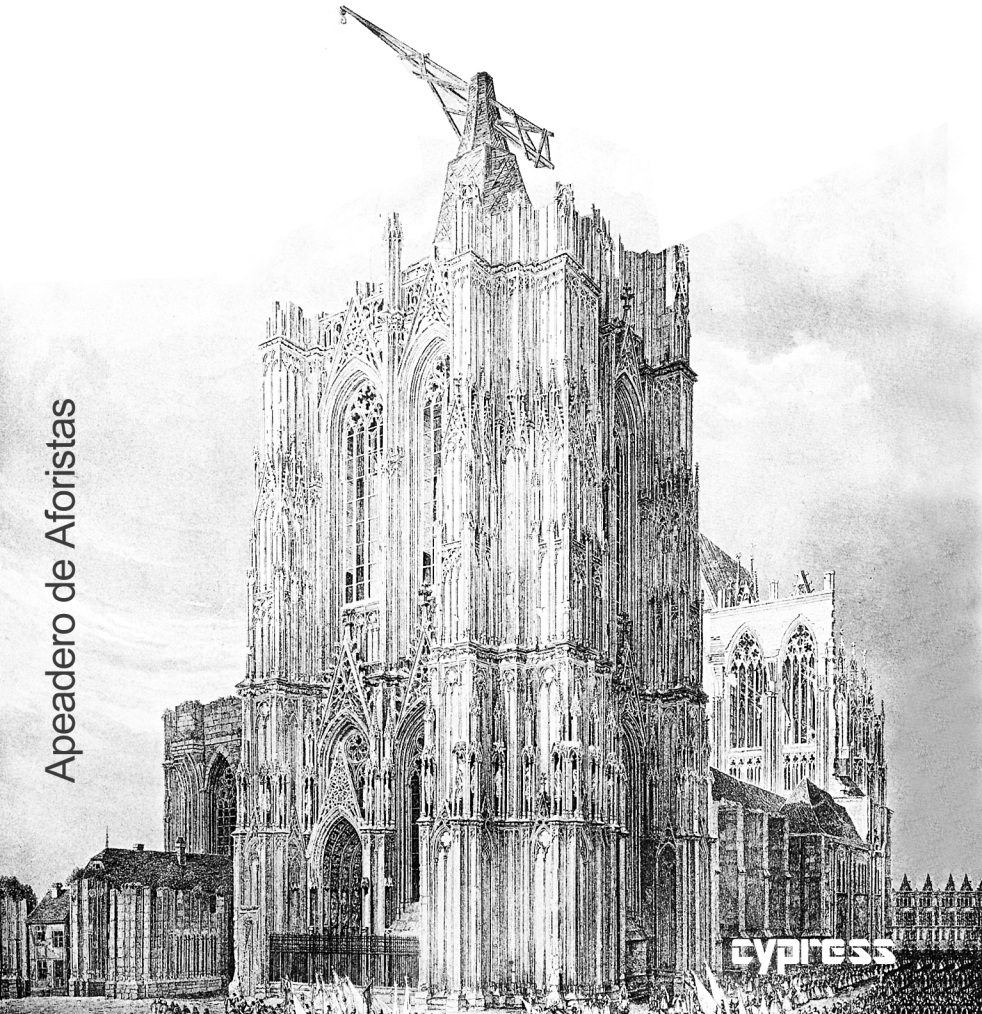
Emilio Calvo de Mora

CATEDRAL EN CONSTRUCCIÓN



Apeadero de Aforistas

cypress

Emilio Calvo de Mora

CATEDRAL EN CONSTRUCCIÓN

cypress CULTURA

Apeadero de Aforistas

1ª ed., julio de 2021

Ilustración de cubierta: Construcción de la catedral de Colonia (1824), monografía de Max Hasak

© de los textos, Emilio Calvo de Mora
© de la edición, Cypress Cultura

ISBN: 978-84-123223-9-2
Depósito legal: SE 629-2021

IMPRESO EN POLONIA

Todos los derechos reservados

ÍNDICE

7 Alma
15 Menester de las letras
27 Dios
37 El vano fulgor
45 Incendio, vértigo y fuga
55 Relaciones personales
63 De varia lección
73 Coda (con una línea de Antón Chéjov)

A Toñi, por todos los días que llevamos juntos.

I
ALMA

La virtud extrema mira de reojo al puro vicio.

*

Querer ir siempre más allá sin deseo alguno de querer ir más adentro.

*

El peligro de creer mucho en uno mismo es que se acaba por perder la posibilidad de creer un poco en nadie más.

*

Perder el norte es, a veces, ganar todos los demás puntos cardinales.

*

No conozco a nadie que lleve la vida que desea. Se anhela la del otro con la misma vehemencia con la que los demás desean insosteniblemente la nuestra.

Tengo absoluta confianza en mis inseguridades.

*

Hablar es desdecirse.

*

Recordar es también una patria.

*

Todo lo que callamos habla más de nosotros que lo manifestado.

*

Los secretos conciernen más a quien se les confía que a quien aluden.

*

Mejor desfallecer con vehemencia y vocación las veces que haga falta que fallecer una solitaria vez sin aviso ni intención.

Todo a lo que se inclina mi alma contradice a lo que ansía mi cuerpo.

*

Perder te hace pensar en la belleza de la victoria y ése es el premio más importante.

*

Sostener el peso de la incertidumbre como el que hace avanzar a cada paso el fardo extraño de su cuerpo.

*

Hay dietarios que avanzan solos, ajenos a quien los va construyendo. No tienen consideración con la vida que los cruza. Se envician en coger unas palabras y desechar otras. Los mejores son los que dibujan un rostro cuando ya no quedan palabras a las que acudir.

*

Estar solo es tutear a la muerte.

Tener la suficiente humildad como para alardear en público con tiento y excederse en festejos en la intimidad.

*

En paz conmigo mismo. Como insomne. Como ebrio. Feliz. Sin alardes. Sin que nadie lo confirme ni lo desmienta.

*

De las vidas ajenas apena que, vistas en detalle, todas sean tan iguales a las nuestras.

*

Hay hechos admirables que pasan desconcertantemente desapercibidos en el momento en que suceden y que sólo más tarde concitan la unánime atención y el pensado elogio de quienes los desatendieron. Son los poetas los que están al tanto de esas pequeñas epifanías. Ellos las reciben en su corazón. Ellos las cantan.

*

Tengo una moralidad a prueba de inmorales. Se puede ordenar a la reversa.

Algún precio tendrá que pagarse, aunque sea por vivir tan precariamente.

*

Suelo perseverar sin alardes ni entusiasmo, pero perseverar en algo es perder lo de afuera. En la mudanza es donde reside la dicha y el asombro primordial con ella.

*

No haberse ocupado uno nunca de sí mismo y confiar en que alguien se encargue. Esa podría ser la definición más práctica del amor.

*

El censor más locuaz es el olvido.

*

Prefiero el melancólico al jacarandoso. Aprende uno más en la tristeza que en la alegría. Una se macera en soledad, en comunión con uno mismo. La otra es cosa de tumulto y de ruido. No obstante, la jacaranda es siempre bienvenida a casa y nos esmeramos en que aplace su partida.

El cuerpo entero es un tumor benigno. El alma es asunto de poetas y de clérigos. Sin metáforas no habría Dios ni habría lírica.

*

Da el ánimo indicios de flaqueza y el atento y artero desaliento se apresta a darse el festín que suele y duele no saber cómo gobernar esa mudanza.

*

La alegría es la gran olvidada en el índice de los grandes libros de la filosofía.

*

Doy la más alta consideración a la verdad, pero algunos de los momentos más felices de mi vida han acudido con el concurso de la mentira. Hay algunas tan hermosas que se podría inventar una cosa que se llamase literatura.

*

Ejercí la filantropía hasta que tuve que solicitar la ajena.

Lo que no hay ahora es mística, ni cielo con su vértigo dentro. A todo se le impone un peso y una tasa, todo está registrado y confiado al tribunal del mercado. Al alma se la cuestiona, no hay alma incluso. Tener una, qué alivio y qué placer, aunque sea una pequeña y en construcción, todavía ignorante de las cosas del mundo, sin sosegar la casa ni cuidada, un alma todavía atenta a los primores de lo real, no a la vocación trágica del pensamiento.

*

Somos mapas que otros van cruzando. Somos cartógrafos del alma.

II
MENESTER DE LAS LETRAS

El escritor carece de pudor, no tiene misericordia. Arroja a sus personajes a las kareninas vías del tren.

*

Leer es contar con otro que te cuente a ti.

*

Escribir como si te fuese la vida en ello. Leer como si ya estuvieses muerto.

*

Una vez que se ha llegado a la conclusión de que se ha escrito mucho tal vez convenga aceptar que se ha leído poco.

*

Ser poeta para qué si ningún verso de T.S. Eliot –todos tan dignos de cántico– lograra poner cerco a la muerte, brida al vasto olvido.

El arte perdura mal cosido incluso.

*

Hay lecturas de una intensidad a la que no alcanza la vida.

*

Prefiero la dulzura semántica de la palabra oblea a la contundencia sin rebaja de hostia.

*

Escribir es la constatación de que lo que sucede alrededor no cuadra.

*

A veces las horas duelen como un retrato de Baudelaire. De Baudelaire sólo me atrae ya el veneno.

*

Me busco en la palabra y lo que encuentro es vértigo.

Me duele siempre el mismo adjetivo a primera hora de la mañana.

*

Se escribe para pagar deudas. Hay una voluntad en el oficio de escribir en la que entreveo un pago, una especie de rendición, un dejar escrito lo que probablemente se acabe perdiendo. Por si la memoria malogra ese pequeño prodigio narrativo. Por si caigo en la desgana. La memoria es un libro que, de tan abierto, el viento vuela sus páginas. Podemos llamarlo el viento, sí.

*

Con poco lo mucho. Con lo conciso, en esa poda, el todo.

*

Lo malo de la verdad es que acaba pronto.

*

Escribir es combatir al olvido.

Escribir es rellenar los huecos que ocupa el silencio.

*

Lovecraft no era precisamente la alegría de la huerta, ni a Borges me lo imagino con tres copas de más.

*

Todo el amor que yo puedo sentir cabe en un verso de Pessoa. También toda la tristeza.

*

No vengas esta noche con un libro de Kafka bajo el brazo. Los libros de Kafka dan migraña.

*

No es posible esperar mucho de un poema. Un vértigo, a lo sumo. Uno incluso pequeñito, sin medra en su eclosión germinal de prodigios. Luego el olvido todo lo herrumbra, pero ah, qué vértigo.

Todos somos hijos de Kafka. No hay criatura en este mundo que no lo sea en algún momento del día. Y en algún momento de la noche somos hijos de Lovecraft.

*

Le dispensa uno a los libros viejos que andan por casa el mismo tierno afecto que a las fotografías de antaño y advierte que, en cierto modo, se parecen. Tienen el mismo oficio: guardan el tiempo. No creo que nadie lo haga como ellos.

*

Al poeta, más que a cualquier otro miembro de la tribu, le concierne la realidad, su volcado tangible. Cuanto más le concierne, menos la entiende. A veces se le ve mirarla con pasmosa quietud y entrar en trance. Luego, al preguntársele, no sabe qué vio, pero la tribu sabe que sólo él podría dar de nuevo con ella.

*

Es más fácil creer en dioses de la antigüedad, aunque sepamos que son invenciones, que creer en héroes de la actualidad, aunque sepamos que son verdaderos.

*

Un dietario es una catedral en construcción.

*

He estado trabajando en un monólogo interior que ni Joyce.

*

Buenos días, bendito Gustav Mahler. Hoy todos los pájaros pronuncian con alborozo tu nombre. Los más inspirados tremolan sus alas y piden al secreto dios de los árboles frondosos y del cielo más azul que los manumita de la muerte y les permita escuchar tu sinfonía hasta el fin de los tiempos. Un corazón de pájaro es una celebración de la música del cosmos.

*

El río también es un poema.

*

La verdad, incluso la más noble y necesaria, nunca debe arruinar una buena historia.

*

El riesgo es la literatura del ágrafo.

No sabemos qué va a ocurrir y es mejor que no sepamos. Igual podría ser con lo de no tener propiedad de lo que ya ha ocurrido. Tan sólo una brizna de intimidad. Una especie de eco sentimental. Un creer que algo de lo que fuimos perdura no ya en uno mismo, sino en algunos que, sin que se les invite, acuden y hacen esa memoria suya.

*

De Blake dejó escrito Borges que murió cantando. La poesía es cántico antes que otra cosa, anhela ser cantada, enunciada como si fuese un vuelo y cogida en el aire y escuchada con todo el cuerpo. Hay poemas que se impregnan como si fuesen orgánicos. Los hay de una fogosidad verbal tan intensa que son carnalidad pura, transverberación dulce de algún espíritu alado que sólo se deja atrapar cuando aplicamos todos los sentidos. Es la miel untada en el cuerpo o es la sangre. Es el viento que caracolea y nos mece y es el fuego cuando nos corrompe. Es la luz antes de que la haga flaquear la sombra y es también la sombra cuando reina y ocupa el espacio y lo entenebrece.

Amo el teatro. Tiene cabida para todo lo demás. No hay nada que no sea asunto suyo.

*

Escribir bien se consigue si desaparece el escritor y queda únicamente la fluida emanación de las palabras.

*

Hay recitales poéticos que escasean en poesía.

*

El poeta murió en un soneto al que no lograba dar cierre.

*

Ninguna palabra es condenable. Ninguna censurable. No hay palabras de las que uno deba precaverse. Cada una sirve en algún momento. Todas nos esperan. El diccionario es un bálsamo paciente.

*

Hay libros a los que se entra como en el cuerpo de la persona a la que amas.

Hay escritores que no pasan de mecanógrafos.

*

Pensar es, con lamentable frecuencia, citar lo que piensa otro.

*

Hay un momento en que el poeta sabe que posee un mapa del laberinto y no hay día en que a partir de ahí no trabaje afanosamente en transcribirlo. He ahí el lejano numen. He ahí su recado milagroso.

*

A la verdad no se accede con repentina y feliz claridad o inspiración. De hecho, se la refuta, se la combate cuando se tiene noticia completa suya. No nos gusta, no acaba de parecernos exacta. El oficio de negarla se llama literatura.

*

Hay poetas que aman la poesía y detestan la vida. Son malditos. Eso dicen. Tonterías. No son ni poetas. La vida es una instancia superior a la literatura. Es de ella de la que surge. No hay belleza que no provenga de la

realidad. Ni obra literaria que no se haya escapado de ella y contado lo que vio afuera.

*

En la gran literatura rusa los trenes descarrilan en lo más del hondo del hondo invierno. Coges una novela rusa y se te hielan las manos. El frío te escala el brazo como un cáncer blanco.

*

La edad es siempre cosa de otros. La mía no se resiente si me la echan en cara. No es que la lleve bien, sino que ni se me ocurre llevarla mal. Lo que no tengo es conciencia de que todos esos años sean de mi propiedad. En realidad, no sé cuáles fueron de verdad míos. Andan algunos muy a la deriva. Como si otro los hubiese llevado encima, no yo. La felicidad es una propiedad prestada.

*

Lo contrario al arte es el ruido. Al ruido se le concede lo que no alcanza a veces el silencio. El mundo funciona porque el ruido lo empuja. La maquinaria que lo produce no ha dejado de funcionar jamás. Ni siquiera el

nacimiento de la realidad, cuando se construyó la luz y empezaron a bailar los cuerpos, debió omitir el ruido. Seguro que anduvo ahí, constatando el parto. Lo malo que tiene el ruido es que no se detiene nunca. No posee la voluntad de apaciguarse un poco, no entra en sus planes pensar en qué viene después o en qué ha habido antes.

*

No hay máxima que no contenga su cancelación.

*

El aforismo, más que miniatura, es pirueta.

III
DIOS

Dios, siendo ágrafo, no tiene faltas de ortografía.

*

La fe es un depósito para el futuro, salvo que no se tenga fe en el futuro.

*

El milagro ocurre cuando no se le presta atención.

*

Hablar solo es confiar en que Dios exista.

*

A veces dan ganas de buscar a Dios, pero hay mucho ruido.

*

Delinquir es cosa de laicos. Pecar, de creyentes (o de pobres)

Algunos grumos del poema también conducen a Dios.

*

Un teólogo es un novelista del aire.

*

Un poeta es un teólogo de sí mismo.

*

La poesía es una emanación sutilísima de la divinidad. La religión es un género literario.

*

Cada feligrés es un teólogo en ciernes. Algunos, los de más obstinada ocupación, lo son a tiempo completo.

*

La fe es un mecanismo de defensa.

*

Dios, meramente pensado, no existe. De ahí que un creyente no se envalentone y piense. Todo lo fía al

corazón. A la fe la mueve la sangre y cuatro o cinco espléndidas metáforas.

*

La religión es una ecuación cuya incógnita es el tiempo.

*

El verdadero nombre de Dios carece de morfemas de género, carece de morfemas de número.

*

Dios se cuida mucho de no alardear. Un milagro es un descuido suyo.

*

No creer en nada o creer en todo. Lo que no hay con qué defender es creer a medias.

*

Dios debe ser bueno cuando nos tiene aquí y no ha cambiado la trama del juego o elegido otro.

Lo malo de que la muerte nos abra las puertas del cielo es que desde el cielo no hay cielo que ver.

*

A Dios hay que masticarlo, darle cuerpo en la boca, tragar su entera verdad sin evidencias y dejar que ocupe el cuerpo. Cada uno aplíquese a esta deglución divina con absoluto empeño y no haga de la ingesta un motivo para alardear con el prójimo de lo bien que sabe.

*

No hay vida para leer todos los libros que ocupan las baldas de mi biblioteca. Ni siquiera un par de vidas valdrían. Si lo de Dios fuese cierto, a qué discutir otra vez de lo mismo, le preguntaría si hay bibliotecas en el cielo. Dios podría ser el Diógenes perfecto de las letras.

*

El cielo son los libros.

*

Dios debe ser bueno cuando nos tiene aquí, sí. La otra opción, no estar, por inadmisible, realza y prestigia las restantes. Se prefiere la credulidad, no caer en el vicio

de cuestionarlo todo y a todo poner traba y duda. Tiene Dios todas las de ganar. Es más fácil creer en él que aplazar o negar su existencia. Y con qué grato afecto nos inclinamos hacia las cosas fáciles.

*

Dios es el personaje que da más juego en una historia de ciencia-ficción.

*

Una religión se parece a otra en cuanto se aprecia el manejo que hacen de las metáforas. La literatura de todas las religiones es la misma literatura. Parece que un escritor invisible las forjara. Llámese Dios si es que así se zanja la incertidumbre de la autoría o censura cualquier posibilidad de discusión.

*

Una vez cancelada la metafísica, todo fluye más armónicamente, con mayor desparpajo y oficio. Como si acabáramos de caer a este mundo y nos entusiasmara la luz y sólo los sueños fuesen propiedad de la sombra. El mal proviene de querer saber tanto. Una bestia no tiene preocupaciones morales, pero ¿quién querría ser una bestia?

Ni el cielo arrulla arriba ni la tierra conforta abajo.

*

Ser feliz en tantas cosas, salvo en lo que de verdad importa y no caer en el error de discutir si es Dios quien dicen y reparte las causas y los azares a su antojadizo y magnánimo capricho, dejándonos morir al final sin habernos instruido en los avatares más importantes de la trama.

*

Creer es un desatino necesario. No creer es un recurso saludable.

*

Soy incrédulo porque mis dudas me hacen más feliz que mis certezas.

*

Si Dios estuviese más al quite y nos librase de algún quebranto no moriríamos nunca. Así que es cosa suya la duración de nuestra existencia. Y cuando somos nosotros la que le ponemos fecha será Dios el que lo consiente. Es lo de “será lo que Dios quiera”, pero más pensado. Todas esas frases populares prosperan en el

tiempo porque no hay nadie que las rebata. O será Dios el que no lo permite.

*

De creer en algo, en caso de que algo sobrenatural me turbara, creería en cien dioses en lugar de en uno. La gente que ha creído en cien dioses no se ha preocupado de los dioses en que creen los demás. Ni siquiera la posibilidad de que alguien que no creyese en ninguno de ellos. Se empezaron a torcer las cosas cuando se emitió el dictamen de que prevaleciese uno solo.

*

Si se cree mucho en Dios se acaba por creer poco en el hombre.

*

Un ángel es un poeta más ebrio de lo previsto. El cielo es una conspiración de felices borrachos.

*

Uno a veces tiene la ridícula idea de que podremos en alguna ocasión explicar satisfactoriamente a Dios y, sin embargo, con qué afán se aplica a esa pesquisa.

No son pájaros los que volaban, sino el mismo cielo, roto entero en plumas y en alas, el que caía. El aire tiene el cuerpo mordido. La luz es un vértigo de olores. Las alas festejan el vuelo. Los pájaros dan una conferencia magistral. Una nube es una catedral. Dios es el arquitecto secreto. A veces se desentiende de sus criaturas. Por no aburrirse, por dejar que los pájaros amenicen el paisaje, por no dejar escrita el final de la trama invisible, la de la fe en los milagros del tiempo.

*

Si se me pregunta si soy un hombre de fe tendré que responder afirmativamente. Otra cosa es a qué fe concedo mis desvelos sentimentales y mis inclinaciones de espíritu. Esa pregunta es la que me respondo a diario cuando escribo.

*

Todas las cosas inverosímiles son creíbles para quien no es satisfecho con las que pueden creerse.

*

Al principio fue el pecado, el peso de la culpa, la baba oscura de los dioses. Luego alguien pensó en las catedrales. Una catedral se mide por el hambre y el padecimiento de quienes la construyeron y por la fascinación

del feligrés que agacha el alma cuando penetra en su hermosa tiniebla. Y si te fijas, aunque haya silencio, suena siempre Bach. Bach mismo es una catedral y reverbera en su cabeza la piedra absoluta de los siglos.

*

El cielo es una novela de ciencia-ficción.

IV
EL VANO FULGOR

Los días precisan su obediencia, el acatamiento de su discurso, la anuencia de su herida.

*

No sabes el pasado que te espera.

*

La memoria es melindrosa. El olvido, vago.

*

No es qué hacer sino qué deshacer. Hay que aplicarse en la tala antes de ocuparse en la germinación. Diógenes deconstruido, diría alguno.

*

Todos estos años de cómplice matrimonio con el aire y cuesta todavía meterlo entero en el pecho y sentirlo estallar ahí adentro.

Todos los días aliento los mismos estupendos pecados.

*

Uno va queriendo que lo recuerden hasta que de pronto decide que lo olviden.

*

Se nos va dejando morir tan impecablemente que tardamos una vida en advertir el engaño.

*

Justo en el momento en que se tiene la impresión de que algo maravilloso está a punto de ocurrir perdemos la conciencia de su inminencia.

*

Los que gastan excesiva querencia al pasado no pueden embelesarse en el transcurso del presente.

*

Los años felices de no saber. Los años en que nada nos incumbe en demasía.

El mejor tiempo es el que no necesita ser contado. El mejor día es el que no delata su transcurso. El mejor sueño es el que no permite que se analice y se cuente. El mejor amor es del que no se alardea. Vivimos en la velocidad de las cosas, no en su esencia, no en su hondura

*

No contar un biógrafo que constate el vértigo de haber vivido.

*

No siempre conviene la mesura. Cuando abunda, se agria el carácter, se enturbia el ánimo, se emponzoña y corrompe, torna gris el gesto y ciega la mirada. A lo que propende el espíritu es a excederse, a darse y exhibirse, a caer y a izarse. De ahí que se agradezca la comparecencia de la incertidumbre, esa rama del tiempo. Ella hace que la mesura flojee, pierda el paso, no argumente como suele, no nos aquiete y nos censure.

*

Tan gacela, Sara, el tiempo en la almohada.

Se nace para correr. Se crece para parar.

*

La resaca de los años, tan propensos a mermarme.

*

Los días son números. Habrá de cesar el cómputo.

*

Las hojas desobedecen al árbol y caen con el fulgor de la elegía más hermosa.

*

Lo de no saber a qué venimos a este mundo ni tener voluntad sobre ese ingreso fortuito podría tener algo que ver con lo de no saber por qué habríamos de dejarlo justo cuando empezábamos a encontrarle el gusto a su presencia. Concluyo: darse uno finiquito tampoco conduce a ningún sitio.

*

Siempre asombra constatar que hoy es el mañana que nos dijeron ayer. Del tiempo se tiene siempre una impresión confusa, no hay criterio fiable con el que

manejarlo, se sale siempre con la suya, nos zarandea, nos conforta, nos enferma o nos salva. Posee la virtud de curar y la contraria. Confiamos ciegamente en él cuando nos abaten los problemas y sentenciamos con convicción que será él quien nos rescate

*

Hacer de vivir un secreto sencillo y puro y morir después sin misterios ni hondura, con toda la evidencia del amor en la voz como un canto.

*

La vida dicta severas instrucciones de uso, pero las desoímos y acaba muriéndose uno siempre antes de tiempo, pero quién aseguraría que acatarlas hará que no sea así.

*

Los años acaban delatándose, publicando sin pudor sus vicios. Los recuerdos libran su íntima batalla con las palabras.

*

Vendrán días mejores y nos pillarán desprevenidos.

Tomada la vida tan en serio como algunos reclaman agota.

*

Los días de la holganza son los memorables. Los menos benéficos, los de la tristeza y la clausura, sirven para que se nos arrimen con mayor entusiasmo. Cuanto más grises unos, más vivos y festejados los otros.

*

Lo que no se tiene es lo que más tememos perder.

*

Para ser mortales, no se le da mucho aprecio a la vida.

*

Hay contingencias que duran toda la vida.

*

Hay días, no muchos ni escogidos a voluntad propia, en los que uno cree entenderse un poco.

Hay una tendencia generalizada a que la muerte de gente a la que no conocemos en absoluto nos sobrecoja o duela más que la de algunos cercanos o íntimos.

*

La vida se escora a la muerte como el barco hunde su duro cascarón en el tembloroso oleaje que lo agita. La vida, si amor la mece, carece absolutamente de naufragios.

*

A la realidad la sostiene la intriga de no saber qué viene después, si todo se ajustará a lo previsto, si es que uno prevé y tiene una trama especulada o intuida, o será el asombro y la ignorancia, las dos juntamente, las que harán el viaje con nosotros. No sabemos qué pasajero nos acompaña. En esa incertidumbre, en ese advenimiento de la oscuridad, encendemos las linternas, caminamos a tientas, aguzamos el oído, pero podríamos no hacer nada de eso, sino dejar que ocurra cuanto esté por ocurrir, no hay manera de que podamos gobernar el concurso del azar, ni intimar con él o considerarlo nuestro.

V
INCENDIO, VÉRTIGO Y FUGA

La caligrafía es siempre el cuerpo. El pulso herrumbrado. La sangre demolida.

*

Qué enorme incendio es la memoria.

*

Antes de ser incendio o vértigo o fuga, el alma fue cáliz, ala y aire.

*

La luz, como Ícaro, tensando de pájaros el cielo.

*

Todo lo que no se dice acaba por mordernos.

*

El tahúr enamorado de su manga. Sólo así evita la zozobra, el miedo, el tiempo perdido en el sórdido trucaje de la baraja.

Hace falta cierta educación sentimental para no acabar muriéndose uno tan vestido de urgencias.

*

Tampoco es a morir a lo que los ríos van a la mar.

*

La sangre está hecha de sombra y de fiebre, está gobernada por el caos, no obedece a nadie

*

Andan los días persiguiéndose, invisibles y feroces, ciegos y puros.

*

Está ahí afuera la noche. Se escucha el rumor de lo oscuro. Esconde en su condición de tiniebla la claridad primera del día, la limpieza novicia de la mañana, el fulgor soberano de los colores. El azul en su carro de dioses, el verde con su manto de vida, el rojo festejando la velocidad de los astros. La noche.

El numen. Llevo toda la vida buscando el numen.

*

Arde lo que importa: ceniza de la ceniza.

*

Subí a un risco alto, vi arriba declinar el día, la noche prosperar, el aire puro, el verbo tan limpio.

*

Ha arrancado a llover como si el cielo reventase ahí arriba y dejase caer cada pedacito suyo. Ni siquiera es agua lo que cae, sino ruido. En casa, asomados a las ventanas, contemplamos el prodigio de la lluvia como si no hubiese ocurrido antes y fuese ésta la primera vez y diese de verdad miedo. La luz se ha entenebrecido y no sería de extrañar que irrumpiese la noche de cuajo. Así, a veces. en la cabeza cae sin aviso la lluvia, pero no se puede asomar nadie.

*

¿No asombra este esplendor, esta vigilia de belleza pura, esta herida prudentísima?

La literatura es una imprudencia. El escritor es un imprudente. El lector es un imprudente. Nada de lo que disculparse ni contra lo que precaverse si todo se impregna de imprudencia y es ella la que todo lo guía.

*

El aire tiene su arquitectura.

*

Ya nadie se deja crucificar por el viento.

*

Es verdad que los poetas ven con ojos de ángel, pero malditos no están, Allen Ginsberg.

*

Escucho en esta noche a Chet Baker antes de que le rompieran la boca en Holanda. Se aprecia que son cuatro los dientes afectados.

*

El amor en lo que se esmera es en percutir el aire. El aire entero es amor.

Los niños no duran lo que duran sus juegos, sino lo que tardan en olvidarlos.

*

Vasta, febril, loca, la luz copula con el tiempo.

*

Cómo sería la dicha de no estar en tu nombre.

*

Hay que inclinarse ante la belleza, arrojar toda resistencia, permitir que irrumpa y cale adentro y haga su trabajo antiguo y hermoso. Una vez nos ha herido, dejarnos invitar nuevamente por ella y dejarla zurcir el roto.

*

Todo me llega después.

*

La palabra hambruna es de una insolencia que intimida. El problema es que a veces no nos damos cuenta de que pensamos en ella como una palabra.

Yo tensaba el plectro del alma. Tú mirabas la tarde demorarse en las cuerdas como pájaro.

*

Y todo –el café, la música en el velador, las palabras dulces, el cuidado gesto– para jadear la noche en tus caderas.

*

Lo que medra en lo oscuro tiene ansia de luz.

*

Una urgencia me escala el pulso. Lagartija invisible me nubla la sangre.

*

Fiesta en el jardín. Han venido todos. Esta vez es posible Let it be.

*

A veces consiente una opulencia de olores la noche. Oro suspendido en el aire.

Este manso decir palabras. Esta crédula intención de lírica. Esta fiebre. Esta larga vigilia.

*

Los vasos cómplices. El humo íntimo. Un blues en el cielo de la boca. Irse después solo a casa. La noche cobra siempre sus aranceles.

*

Mi voz es pasto del musgo.

*

Y si de pronto tuviéramos que fugarnos bastará con un apero sencillo.

*

La vigilia codicia un extravío lentísimo de caballos en la tormenta.

*

La luz malogra el veneno de las sombras.

La luz fluye desde la respiración primera. Leve pulso. Mínimo brocal de aire.

*

Una lentitud de algas ocupa la tarde. Ancho, no obstante, me está viniendo un párpado.

*

Esta mañana, nada más abrir la ventana, la luz era entera pájaro.

*

Puro embeleso el del agua en la acequia.

*

Adentro está el amor. Vino a quedarse. Está en la cocina haciendo pancakes.

*

Volver a casa con el silencio dentro como una música.

La inocencia posee su palacio de invierno, su jardín abandonado, sin columpios ni algarabía, sin presagios ni prodigios; su reino de este mundo.

*

El abismo se explora con los ojos cerrados. El vértigo te aturde si los abres. La realidad es cosa de aturdidos.

VI
RELACIONES PERSONALES

Hay una edad en la que se desea estar solo para que lo echen a uno en falta. Lo hermoso es después el regreso, la certeza de que nos buscaron.

*

El error supremo de estos tiempos es ir deprisa y creer que podremos contar todo lo que vimos.

*

No hay que descuidar los vicios. Quizá ellos sean los únicos que nos acompañen hasta el previsible fin.

*

Mirar delata. No hacerlo también.

*

Hay algo de halago en el hecho de que no le caigas bien a alguien.

El sencillo gesto de elegir constata un vicio

*

No se fracasa en lo que no se desea tener éxito.

*

Cuanto más feliz soy, más me aburro.

*

La pereza es una bruma de lo más confortable.

*

Algunas familias se dicen las verdades en orden alfabético.

*

Estar solo es convidarse de uno.

*

A veces se miente más escuchando.

Un vicioso es alguien que ha acabado siendo adicto a sí mismo.

*

Se empieza a beber sin saber a qué sabe lo que se bebe y a amar con la misma atrevida ignorancia.

*

Cuando se tienen once años se muere mejor en sábado. Cosa de juegos.

*

Una de las virtudes que más aprecio en la persona a la que amo, si no la que más, es que entre sus virtudes no esté la de la exigencia.

*

He de prevenirme contra mí mismo.

*

Con algunas personas tengo la impresión de que no acabaré de entenderme nunca. Con otras, tal vez con más lamentable frecuencia, de que no me apetecerá entenderme jamás.

El amor alisa con los años las turgencias. El amor demora con los años las urgencias.

*

Me evado porque adentro me aburro.

*

Hablar de uno mismo como si se conociese.

*

Es en compañía en donde más se aprecia la soledad.

*

No hay amor más duradero que el no correspondido.

*

Uno cuenta con los demás cuando no sabe cómo contar con sí mismo.

*

Me creo las mentiras ajenas en la medida en que favorezcan a las mías.

El fuego tímido de los primeros besos no se apaga nunca. El brusco de todos los que vienen después se olvida pronto.

*

El pesimista es alguien que lo ha visto todo sin haberse fijado en nada.

*

Hay realidades que se juntan sin que exista voluntad por parte de ninguna de por medio. El tronco del árbol vive ajeno a que un coche se le incruste. Antes de que el agua le anegue los pulmones, el ahogado no relaciona su maquinaria respiratoria con líquido alguno, es el aire en lo que piensa. Una mujer se enamora de un hombre (hagan las variaciones que les plazca, no habrá problema ni anomalía por mudar los géneros) sin saber que ese hombre al que ama le va a empotrar una plancha en la cabeza y se la va a reventar. La realidad es patética a poco que se la mira con atención. Tiene fisuras por las que se adentra el caos. Una plancha no tiene nada que ver con una cabeza. Esa es la idea.

*

Cuento entre mis aficiones la de procurar no renunciar a ninguna.

Hay quien se desdice nada más abrir la boca. Hay quien antes de abrirla incluso.

*

Hay quien es conocido por lo que otros cuentan de él. Alguien se preocupa de contarnos. Tiene de nosotros la propiedad que no se le ha concedido, ni invitado a usar y se maneja en ella con empecinada soltura. También nosotros nos ocupamos de que los demás tengan su relato sin que se nos confíe esa intendencia. Alguna vez se me ha ocurrido que todos contamos con biógrafos invisibles, cronistas de lo ajeno, gente recia de ánimo en el decir, en el pensar previo e indispensable, disponibles siempre, se les dé cartas en la trama o no, invitados o rehusados en el comercio de las relaciones.

*

Fascina la persistencia en el error, la creencia de que se puede ser incluso brillante en el error.

*

La mosca en el cuerno del buey se creyó arando. Así el enamorado al dar su primer beso cree conocer el amor.

Lo fácil es pretextar un descuido. Ya se sabe: se me ha ido la cabeza, he perdido la noción del tiempo, no presté atención cuando me instruyeron. Entonces sentirse excusado, no plantearse culpa o reconocimiento de la falta. Así irse uno acostumbrando a no dar una a derechas (téngase en consideración al zurdo) y obstinarse en el error previsto, en la comisión del delito y, más grave aún, en no admitir ninguna responsabilidad sobre lo sucedido. Ya se sabe: yo no sabía, no se me advirtió, ha sido la primera vez, etcétera. Alguien lo habrá dicho: la vida es ensayo y horror.

*

No ir contra nadie o que nadie vaya en contra nuestra. Tampoco ir a favor de alguien o que alguien vaya a favor nuestro. Como un espectador en una butaca confortable en uno de esos cines de barrio en el que programan una película que ya has visto diez veces.

*

La idea de que personas particularmente excepcionales o talentosas no hayan existido es tan ridícula como que el futuro no dé ninguna excepcional o talentosa que las iguale o supere, pero hoy pensé en que no habrá otro Shakespeare ni otro Bach.

No haber sido delicado a tiempo completo y caer en la cuenta de los primores de esa inclinación del espíritu, pero cualquier día es bueno y basta tener el ánimo limpio y la memoria en paz.

VII
DE VARIA LECCIÓN

Las maletas son apátridas.

*

Hay una cualidad del fantasma que con frecuencia pasa desapercibida: lo aburrida que debe ser su contienda con la realidad.

*

La abeja industriosa navega el terrón de azúcar.

*

Todos los niños de Londres aman a Peter Pan.

*

Incurre a veces el amor en rampas, en fiebre, en fuegos; cae entonces en la cuenta del vértigo, broncamente amarra las riendas antes del roto, pero luego abre decidida altura y zurce a besos los harapos del aire. A Wendy se la ama así, no es posible esgrimir otro poema. Peter Pan vuela los tejados de Londres con el corazón henchido.

No ha dejado de hacerlo nunca, sigue en vuelo, enamorado, inmortal y perfecto.

*

El invierno en lo más crudo de la cruda estepa rusa debe imprimir carácter.

*

El mar en Venecia es ateo: sumerge iglesias, oxida las caras de los santos en las avenidas de agua.

*

Un haiku sin cortar: hemos vendido los muebles victorianos: se hundió la bolsa.

*

Hay dolores en el pecho que me hacen pensar en John Hurt en el Nostromo.

*

Un novio ebrio tiene la mentula tristísima.

El náufrago escribe monólogos de alga.

*

Todos los pájaros en Praga hacen sus unánimes defecaciones en la cabeza de los grandes generales soviéticos.

*

Soy una gárgola. La catedral me crece debajo.

*

La alcoba de Agatha Christie tiene un muerto debajo de la cama.

*

Cae hoy la tarde sobre Lucena y pienso en Napoléon invadiendo la estepa rusa. El frío es una república de lobos.

*

Las avenidas en Hollywood siempre conducen a un desvarío.

Ser epicúreo debería ser eterno *trending topic*.

*

Es llegar a casa y estar deseando salir para sentir de nuevo la sensación de llegar a casa.

*

Hay que ser muy provinciano para ser absolutamente universal.

*

Se le da al vino el mismo rango que a los dioses, ocupan el mismo lugar que ellos, se le invoca para apartar el mal o para aplazarlo. No hay nada que rivalice con él cuando uno desea esconderse del mundo o cuando el mundo se atarea en contrariarnos o apenarnos. Tiene el vino su ascendencia litúrgica, la de la vid y el trabajo del hombre. En el ofertorio divino es el vino el que nos recuerda la inmortalidad, es él quien se basta para explicarnos la semilla de la que procedemos y la eternidad a la que secretamente aspiramos. Somos cuerpo eucarístico, cuerpo tomado por la uva terrestre y por la uva celeste, por la esencia de la tierra, por la lujuria ebria y dulce y metafísica. Porque el vino es filosofía. El hombre mira hacia su adentro y descubre el alma y la consuela con el vino.

Ya no hay Occidente, han saqueado el mapa, lo han despiezado a conciencia, no han dejado en pie nada más que cuatro o cinco grandes bancos, algunas catedrales muy altas y todos los colegios en donde se imparten las disciplinas del futuro. En ninguna de esas disciplinas figura la ternura, en ninguna está la bondad.

*

Los domingos son un género literario.

*

A todo cuanto me parece bien desde el principio es a lo que después le saco más inconvenientes.

*

Un padre es el que recoge los juguetes de sus hijos.

*

No es cierto que detrás de un patriota haya un comerciante. Ahora se estila más que haya una franquicia. He ahí la paradoja.

Me gusta pensar en caminos que no necesito andar para que me conforten. Basta saber que vienen de un sitio y van a otro. Hay vidas que son como caminos de los que no sabemos nada e incluso nada necesitamos saber, salvo que alguien las transita a diario y conducen a otras vidas que con mayor o menor frecuencia se entrelazan con la nuestra o la tocan adrede o sin vocación de roce. Todo está así hermosamente trenzado.

*

La playa fue un invento de los aristócratas, pero luego la ocuparon los pobres.

*

Ansío esa constancia de la que salen más tarde las grandes empresas. Las que me ocupan a diario son pequeñas y, en su mayor parte, no llegan a poder ser contadas verdaderamente como empresas.

*

Una puerta es una invitación a un secreto. También una frontera. El hecho de que haya puertas es un principio de hostilidad.

Lo que mal empieza puede no terminar nunca.

*

La belleza lo impregna todo, su carta de navegación tiene todos los atajos, prevé todas las incidencias, gobierna todo el azar y todo su maravilloso prodigio de milagros. No sabemos quién dibuja o escribe, la mano invisible, el arquitecto en la sombra, el hacedor secreto. No sabemos dónde empieza el camino, el lugar en donde se transubstancia en otro. Ese es el mejor verso del poema, el que no podemos leer.

*

Sacar de uno mismo lo reservado y en cautela de vez en cuando y saber a quién confiar esa revelación y disfrutar de la confidencia más que quien azarosamente la escucha.

*

En serio, me dan ganas de ser lacónico, pero pierdo mucho tiempo en pensar con qué palabras lo haré más satisfactoriamente, por lo que me explayo y uso cien palabras en lo que mi impaciencia podría haber zanjado saldado en diez.

Los días de verano huelen a pereza. Las tardes olerán a algo, pero no suelo estar alerta y es la siesta la que ocupa toda mi más entrenada afición.

*

No hay mejor biblioteca que la de urgencias. A veces constan de un solo ejemplar de absoluta confianza. A veces las muy pobladas, las que tienen baldas muy altas, cobijan o consuelan menos, no sabe uno a veces a qué acudir, qué volumen escoger, tientan muchos, hasta parece que los desechados pidieran ser tenidos en cuenta, solicitar que se les abra y atienda. Se pierde más el tiempo frente a ellas que en su interior.

*

Se ama el jazz por lo que no cuenta, por la periferia de su melodía, por su incertidumbre, por su atrevimiento, por su voluntad de no agotarse por mucha atención que se le preste, por su equilibrio entre locura y razón, por su impureza. A la vida se la ama por las mismas razones.

*

Cualquier declaración de principios es sospechosa de algo que no tiene mucho que ver con la verdad.

Un juguete debe acabar roto. Un libro, desgastado. El corazón, si se ha usado correctamente, feliz. Todo lo que no se toca no sirve. Es preferible el laberinto a la línea recta. El cansancio al tedio. Morir a vivir sin saberlo.

*

El vano fulgor con el que se enciende la inspiración, sí, pero qué regalo trae esa llama, con qué lujuria prende la imaginación de quien casual o afanosamente la recibe.

*

Cuanto más viaja uno, más vive. No deberían ser años los computados, sino distancias. Algunas de ellas no requieren ni siquiera el acto sencillo de ir de un sitio a otro. Hay viajes interiores. Todos, en cierto modo, incluso los más extraordinarios, lo son.

*

Cuenta viajar con entusiastas adeptos y hasta entra en lo razonable que ninguno de ellos haya viajado nunca. El mismo hecho de anhelar el viaje hace que el viaje empiece.

Viajar para encontrar algo que se tiene a mano, pero hace falta el trayecto para encontrarlo.

VIII
CODA
(CON UNA LÍNEA DE ANTÓN CHÉJOV)

El perro hambriento sólo cree en la carne.

Los amantes en la yema de los dedos.

El político en la amnesia del votante.

La literatura nórdica en cadáveres en la nieve.

Edgar Allan Poe en la absenta.

La catedral en Bach.

La placenta en la Conferencia Episcopal.

El mono en Darwin.

El náufrago en el horizonte.

Miles Davis en su quinteto del 63 en Monterrey.

El faquir en la industria metalúrgica.

Charles Baudelaire en los burdeles.

El funcionario en Bartleby.

El proxeneta en las erecciones ajenas.

Dios en el séptimo día.

El suicida en los títulos de crédito.

El ebrio en los alambiques.

El erudito en la nomenclatura.

El casto en el agua fría.

John Wayne en John Ford.

Los fantasmas en nosotros.

Adán en su costilla.

Noé en los árboles.

El sacerdote en el pecado.

El carpintero en la savia.

La hormiga en la perseverancia.

El vampiro en la sístole y en la diástole.

El funambulista en el yeso.

El bibliotecario en el orden alfabético.

Leonard Cohen en las habitaciones de hotel.

El alumno en los recreos.

El hippie en la jardinería.

Lex Luthor en la kryptonita.

Audrey Hepburn en los escaparates.

El charlatán en los diccionarios.

Ernst Lubitsch en las puertas.

El sindicalista en las pancartas.

El pez piloto en el tiburón.

El descreído en Nietzsche.

Stan Lee en los cameos.

Kafka en Samsa.

Russ Meyer en la lactancia.

La puta en la libido ajena.

Santa Claus en Bedford Falls.

Bruce Banner en su sastre.

Humphrey Bogart en el agua destilada.

Los piquetes en los esquiroles.

El buitre en las guerras.

Peter Pan en los tejados de Londres.

El plañidero en las esquelas.

Holm en su abismo.

Esopo en los zoológicos.

El escritor indeciso en los palimpsestos.

El latinista en las declinaciones.

La curia en los concordatos.

Franco Battiato en los cigarrillos turcos.

Rocco Siffredi en el tumulto de la sangre.

El daltónico en el cine mudo.

La Maga en que la encuentren.

Las niñas bonitas en los barqueros.

David Bowie en los marcianos.

El tahúr en su baraja.

El divisor en el dividendo.

King Kong en las rubias.

La gallina en las onomatopeyas.

El mal escritor en el mal lector.

Gloria Fuertes en la ensaladilla rusa.

Las mujeres fatales en el cine negro.